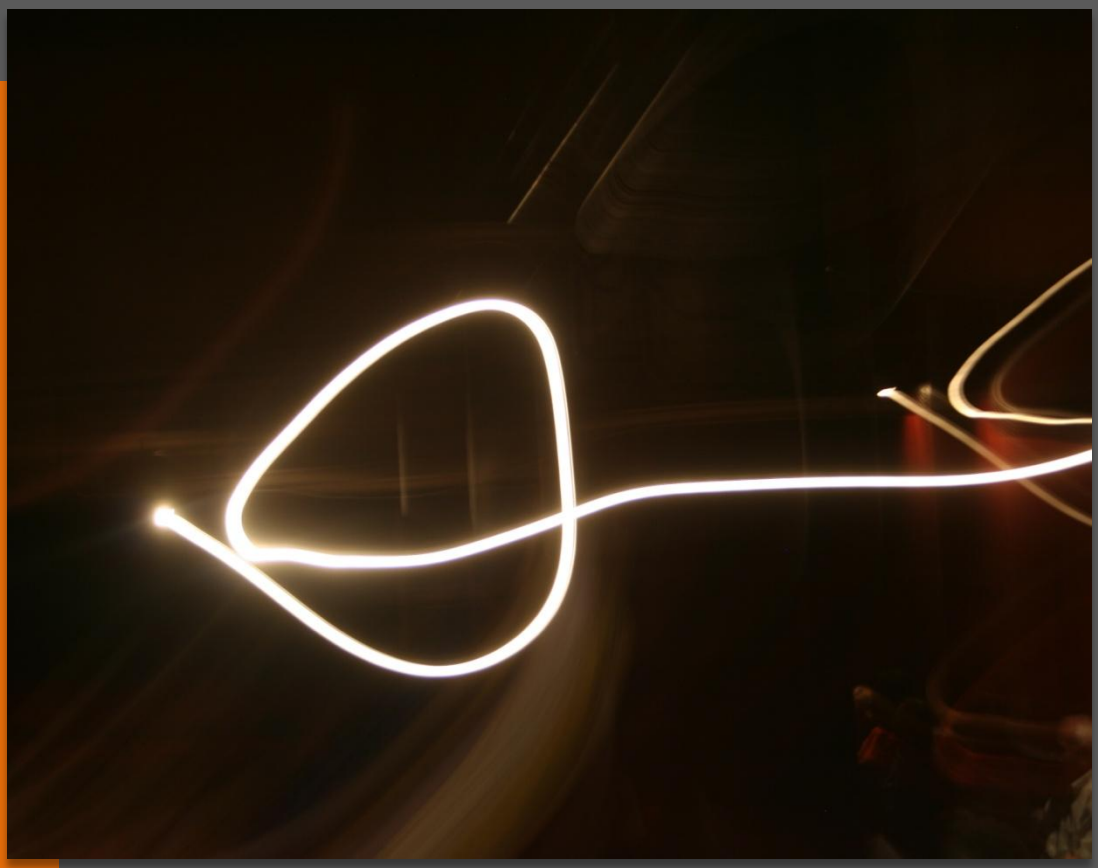
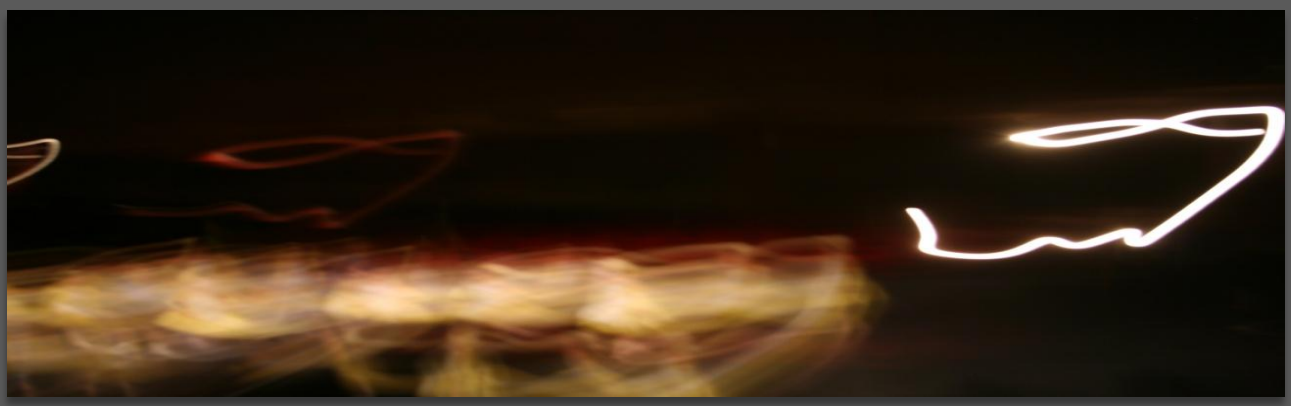


Recuerdo



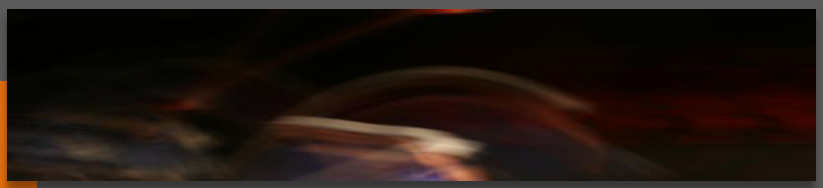
Entonces Moisés dijo al Señor: «Déjame ver tu gloria.» Él le contestó: «Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor; pues concedo mi favor a quien quiero y tengo misericordia con quien quiero.» Y añadió: «Pero mi rostro no podrás verlo, porque nadie puede verme y seguir con vida.» El Señor añadió: «Aquí hay un sitio junto a mí; ponte sobre la roca. Al pasar mi gloria, te meteré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Luego apartaré mi mano, para que veas mis espaldas; pero mi rostro no lo verás.» Ex 33, 18-23

Que el amor del Señor no ha acabado,
que no se ha agotado su ternura;
mañana a mañana se renuevan:
¡grande es tu fidelidad!
«¡Mi porción es el Señor, me digo,
por eso en él esperaré!»
Bueno es el Señor para quien lo espera,
para todo aquel que lo busca.
Bueno es esperar en silencio
la salvación del Señor.
Lam 3, 21-26

¡Señor, tu fama es eterna,
Señor, tu recuerdo por generaciones!
Sal 135, 3

El recuerdo me llena de nostalgia:

cuando entraba en la Tienda admirable
y llegaba hasta la Casa de Dios,
entre gritos de acción de gracias
y el júbilo de los grupos de romeros.
¿Por qué desfallezco ahora
y me siento tan azorado?
Espero en Dios, aún lo alabaré:
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!
Me siento desfallecer,
por eso te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
a ti, montaña humilde.
Un abismo llama a otro abismo
en medio del fragor de tus cascadas,
todas tus olas y tus crestas
han pasado sobre mí.
De día enviará el Señor su amor,
y el canto que me inspire por la noche
será oración al Dios de mi vida.
Sal 42, 3-9



Mi voz clama a Dios,
mi voz al Dios que me escucha.

El día de la angustia busco al Señor,
tiendo por la noche mi mano sin descanso,
mi ser se resiste a dejarse consolar.

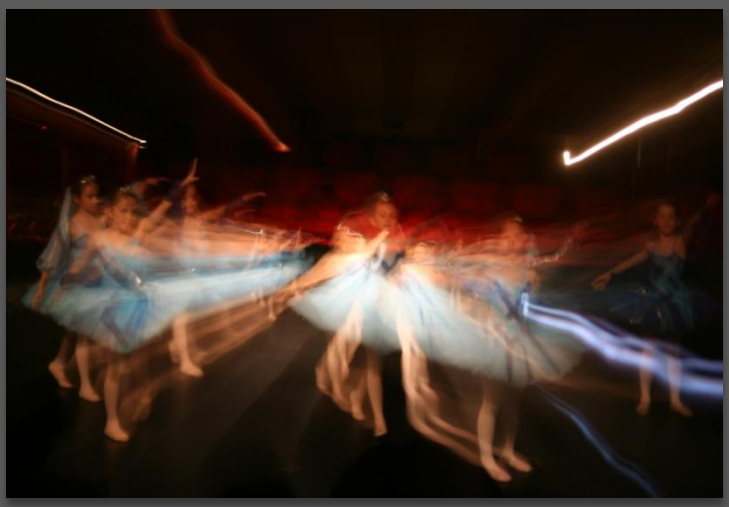
Me acuerdo de Dios entre gemidos,
medito, y mi espíritu desmaya.
Retienes los párpados de mis ojos,
turbado estoy, sin poder hablar.

Pienso en los días de antaño,
los años remotos recuerdo
por la noche musito en mi interior,
medito y se pregunta mi espíritu:
¿Nos desechará para siempre el Señor,
dejará de sernos propicio?
¿Se ha agotado para siempre su amor?
¿Se quedarán sin su Palabra en el futuro?
¿Habrá olvidado Dios su clemencia,
o habrá sellado con ira sus entrañas?

Y me respondo: «Ésta es mi pena,
ha cambiado la diestra del Altísimo».
Me acuerdo de las gestas del Señor,
sí, recuerdo tus antiguas hazañas,
medito en toda tu obra,
pienso en tus maravillas.

¡Oh Dios, qué santo tu proceder!
¿Qué dios es tan grande como Dios?
Sal 77, 2-14

Recuerdo los días de antaño,
medito todas tus acciones,
pondero las obras de tus manos;
hacia ti tiendo mis manos,
como tierra sedienta de ti.
Sal 143, 5-6



Hijo mío, no olvides mi instrucción,
guarda en tu memoria mis mandatos,
pues te proporcionarán muchos días
y años de vida, y bienestar.

Que no te abandonen el amor y la lealtad;
átalas a tu cuello,
grábalas en la tablilla de tu corazón;
así obtendrás estima y aceptación
ante Dios y ante los hombres.

Confía en el Señor de todo corazón
y no te fíes de tu inteligencia;
reconócelo en todos tus caminos
y él enderezará tus sendas.

No presumas de sabio,
teme al Señor y evita el mal.
Prov 3, 1-7

El recuerdo del justo
es bendito;
el nombre del malvado
se consume.
Pr 10, 7

La luz despunta para el justo,
el gozo para los rectos de corazón.
Justos, alegraos en el Señor,
celebrad su memoria sagrada.
Sal 97, 11-12

Feliz el hombre que se apiada y presta,
y arregla rectamente sus asuntos.
Nunca verá su existencia amenazada,
el justo dejará un recuerdo estable.
No habrá de temer las malas noticias,
con firme corazón confiará en el Señor.
Seguro y animoso, nada temerá
Sal 112, 5-8

Pero algo traigo a la memoria
algo que me hace esperar:
Lm 3, 21

Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.» Asimismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en memoria mía.»
I Co 11, 23-25

Oración

Con tu presencia, con tu ausencia,

contigo no hay lugar para el recuerdo,

pues siempre conmigo estás.

AMEN